

concluye con algunos ejemplos de las complicaciones de origen lingüístico que ocurren en el contexto legal, las cuales están relacionadas con la traducción y la interpretación.

En general, los seis primeros capítulos pueden ser de gran utilidad en un curso de nociones básicas de sociolingüística, especialmente para presentar el enfoque variacionista. El libro documenta las investigaciones más recientes sobre la variación lingüística en el español, el bilingüismo español-inglés y la situación del español en EE.UU. con respecto a la ideología y las actitudes lingüísticas de sus hablantes.

Si tomamos en cuenta que es necesaria la existencia de libros de texto recientes que introduzcan la sociolingüística hispánica y que tengan una perspectiva amplia de la disciplina, como los libros que hay en el idioma inglés (v.gr. Hudson<sup>13</sup>, Wardhaugh<sup>14</sup>, Holmes<sup>15</sup>, Mesthrie<sup>16</sup>), considero importante que futuras ediciones de esta investigación incluyan secciones introductorias a otros tipos de sociolingüística, como la derivada de los trabajos de Dell Hymes y John Gumperz. Una obra así ayudaría contundentemente al fortalecimiento y continuo desarrollo de la sociolingüística hispánica, al servir como libro de texto y de consulta en general para investigaciones dedicadas a la relación que existe entre la lengua, la sociedad y la cultura en el mundo hispanoparlante.

ARIEL VÁZQUEZ CARRANZA

Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social

MARÍA TERESA MIAJA DE LA PEÑA, *“Si quieres que te lo diga otra vez, ábreme tu corazón”. 1001 adivinanzas y 50 acertijos de pilón*. El Colegio de México-F.C.E., México, 2014; 341 pp.

El placer de descifrar lo oculto ha estado presente en la historia de la humanidad y el juego al que nos invita Teresa Miaja en este libro es un doble placer: el de la lectura de sus adivinanzas y el de la recreación en su solución, las hayamos adivinado o no.

El reto que se impuso su autora a lo largo de varias décadas, en las que recopiló 15 mil adivinanzas, nos habla de su pasión, vocación y tesón de investigadora. Compiladas en tres diferentes etapas y selec-

<sup>13</sup> RICHARD HUDSON, *Sociolinguistics*, 2ª ed., Cambridge University Press, Cambridge, 1996.

<sup>14</sup> RONALD WARDHOUGH, *An introduction to sociolinguistics*, 5ª ed., Blackwell, Oxford, UK, 2006.

<sup>15</sup> JANET HOLMES, *An introduction to sociolinguistics*, 3ª ed., Pearson Longman, London, 2008.

<sup>16</sup> RAJEND MESTHRIE, JOAN SWAN, ANA DEUMENT y WILLIAM L. LEAP, *Introducing sociolinguistics*, 2ª ed., Edinburgh University Press, Edinburgh, 2000.

cionadas con minuciosidad mil y una para ser leídas en otras tantas noches, si se acepta su juego, nos las entrega ahora editadas en un precioso volumen acompañado de bellas ilustraciones de Elvira Gascón, que son un verdadero placer para la vista, pero también para los otros sentidos por la musicalidad de su poesía y por el añejo sabor de su tradición.

Estos retazos de sabiduría son verdaderas metáforas en las que campea el humor, la ironía, la picardía, el ingenio y el saber ancestral, además del deleite que supone participar en un juego que, al mismo tiempo, es culto y popular, ya que, por una parte, las adivinanzas tienen una veta culta y suponen un reto para el ingenio del interlocutor, pero se transmiten a lo largo de los siglos de padres a hijos y, por tanto, pertenecen a una tradición popular. Sin embargo, no puede afirmarse categóricamente que sólo se afilien a la oralidad; podemos espigar algunos ejemplos también en la tradición culta y escrita porque son juegos de ingenio a los que no pueden sustraerse los poetas, como no pudo tampoco Cervantes evitar regodearse con los refranes en boca de Sancho.

En la novela pastoril, por ejemplo, los acertijos o adivinanzas eran recursos que se remontan a Virgilio, con los que los pastores ociaban entre sus cantos y poemas, como los que nos plantea Bernardo de Balbuena en su obra *Siglo de oro en las selvas de Erifile* en clave animalística para cuya respuesta se requieren conocimientos del bestiario medieval: en la égloga IV, en el debate entre los pastores Clarenio y Delicio, el primero pregunta cuál es: “el ave que en la tierra / sus escuadrones vela, y sin armarse / a la gente menuda hace guerra”, que alude a la leyenda de la guerra que las grullas mantienen con los pigmeos. Delicio, en lugar de responderle, le propone otra: “¿Dime tú qué animal suele bañarse / para limpiar las aguas de la fuente, / y deja de una virgen enlazarse?” (pp. 175-176) o las del novohispano Fernán González de Eslava, en su *Ensalada de las adivinanças* (ca. 1575):

—¿Qué es cosa y cosa:  
 Entra en el mar y no se moja?  
 —Esse es el sol, pienso yo.  
 —Es la virgen celestial,  
 que en el mar del mundo entró,  
 y la culpa no la mojó  
 del pecado original

(p. 253).

La propia sor Juana, en sus *Enigmas ofrecidos a la casa del placer*, es decir, a “la aristocracia del talento” (Alatorre *dixit*), a las monjas poetisas portuguesas que se entretenían con los juegos verbales que hoy nos siguen sorprendiendo gratamente: “¿Cuál es la sirena atroz / que

en dulces ecos veloces / muestra el seguro en sus voces, / guarda el peligro en su voz?”. (La fama, según Zaid, quien dio esta respuesta en el *Proceso* a un juego público que planteara Alatorre con los *Enigmas* de sor Juana).

En su valioso estudio introductorio, Miaja explora las formas de la adivinanza que han convivido en México: los zazaniles, las quisicosas y las adivinanzas. Los zazaniles se relacionan con el ámbito doméstico, pero trascienden el mero divertimento para cumplir una función “de iniciación y revelación relacionada con el destino del individuo o de la comunidad” (p. 22). Si se responde acertadamente, se pertenece a la comunidad y se hace poesía de lo cercano, de su propio entorno, de ahí que, como nos ilustra Teresa Miaja, con una cita muy sugerente: “los dientes de la boca muelen pedernales; las mariposas vuelan por el valle y al papalotear son como mujeres preparando tortillas; las cebollas son piedras blancas que tienen plumas verdes; las liendres plateadas van atadas a hebras de *ichlli*; la olla canta cuando se cuece el maíz; y el cielo es una jícara azul sembrada de maíces tostados” (p. 23).

O este otro zazanil recogido por fray Bernardino de Sahagún: “¿Qué cosa y cosa lo que va por un valle y va dando palmadas con las manos, como la mujer que hace pan?” (*la mariposa que va volando*).

En las quisicosas hay una pregunta donde se presenta el reto y una parte del cuerpo central donde están los elementos orientadores o desorientadores, que la acercan al acertijo en la estructura:

Una quisicosa  
con más de mil mellas,  
que tienen las damas,  
también las doncellas.  
Si se usa, bien;  
si se muerde, mal;  
y esta quisicosa  
a nadie hizo mal  
(el *dedal*).

Las adivinanzas en el ámbito mexicano también comparten con los zazaniles el hecho de mostrar aspectos de la vida cotidiana de los miembros de una comunidad; por ejemplo:

No soy rata y tengo rabo  
pico sin ser alacrán  
a aquellas que me prefieren  
también las hago llorar.  
Si tú eres buen adivino  
y mexicano además  
la sabrás adivinar  
(el *chile*).

En algunas adivinanzas la clave puede estar en el propio texto, como en la siguiente: “*Te la digo y no me entiendes, / te la vuelvo a repetir*” (la *tela*). A veces hay que leerlas en acróstico y aquí va un ejemplo muy querido para Miaja: “*Monterrey miró nacer / Insigne libertador; / Era Servando Teresa, / religioso y campeador*” (*Mier*).

También se trabajan en esta excelente introducción las fórmulas de reto para que se encuentre la solución, las de recompensa o castigo, las que contienen burlas y provocaciones para el adivinador.

La adivinanza es poesía, es breve, sigue un ritmo, un metro, una rima y se apoya en la metáfora, la antítesis, la paradoja, la sinonimia, la alegoría, la dilogía, pero sobre todo es verso, es musicalidad y en la música es “donde reside la esencia de la adivinanza” (p. 41). Se codea con otros géneros colindantes hasta llegar a confundirse con ellos, tales como la nana, la copla, el refrán, la bomba yucateca, la copla, el trabalenguas, las canciones de corro, el cuento folclórico, los juegos de palabras, los refranes e, incluso, los chistes. Géneros todos ellos del ámbito de la oralidad que nos hablan de la adaptabilidad y yo diría incluso de la permeabilidad, la intercambiabilidad y el contagio. Debido a su esencia poética, la adivinanza es de fácil memorización por su ritmo, por su métrica y por su gran flexibilidad; de ahí que una adivinanza con una mínima variante pueda funcionar para varias respuestas.

Miaja va desgranando todos los recursos estilísticos y retóricos que puede haber en las adivinanzas y los ilustra con certeros ejemplos: la aliteración de fonemas o de palabras, la onomatopeya, la paronomasia; también de recursos léxicos o juegos de palabras, como el calambur: “*La mujer del quesero / ¿Qué será? / Y la casa del quesero / ¿qué sería?*”, así como también con el retruécano, la metáfora, la metonimia, la sinécdoque, etc. Cierran el estudio las tres funciones principales de la adivinanza, que son: lúdica, dialógica, didáctica y yo añadiría otra, la función poética:

El viento modela  
pájaros de espuma,  
que se vuelven lluvia  
cuando se despluman  
(las *nubes*).

Niño maromero,  
duende de cristal,  
con manos de espuma,  
con risa de sal  
(el *mar*).

Mí niña morena  
al caer la tarde  
con tinta de luz  
se pinta lunares  
(la *noche*).

Por último, la clasificación que propone Miaja fue, sin duda, una tarea ingente, porque la adivinanza puede versar sobre todo lo que

nos rodea física y mentalmente, todo lo nombrable y lo innombrable, es decir, “reflejan el universo en su totalidad, el real y el imaginario, y lo convierten en poesía” (p. 66). La autora opta por una clasificación temática en la que podemos encontrar personas, parentescos, oficios, animales, plantas, minerales, comidas, bebidas, objetos, las artes, la lectura, la escritura, los colores, los números, los juguetes, etc., etc. Como se ve en el siguiente ejemplo:

¿A cuál de los ingredientes,  
con que cocina Teresa  
sus platillos calientes,  
se le pela la cabeza  
para que muestre los dientes?  
(el *ajo*).

Empieza por te  
y acaba con esa  
¿cómo será ésa?  
(*Teresa*).

Y podría seguir porque son infinitos estos preciados tesoros que te atrapan y no puedes parar de leerlos, pero aquí lo dejo porque no quiero convertirme en esfinge que propone enigmas para enredar al lector, prefiero que él se acerque al libro y pase unos momentos lúdicos y gratificantes, y siga sonriendo, aunque no haya acertado, pues también cuando se lee la respuesta en las páginas negras se encuentra placer en lo descifrado.

MARÍA JOSÉ RODILLA

Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa

ALFONSO X EL SABIO, *Lapidario y Libro de las formas e imágenes que son en los cielos*. Introd., est. y aparato crít. de Pedro Sánchez-Prieto Borja. Biblioteca Castro-Fundación José Antonio de Castro, Madrid, 2014; 483 pp.

La nueva edición que presenta Pedro Sánchez-Prieto Borja del texto del *Lapidario* (las propiedades de las piedras) y de la tabla conservada del *Libro de las formas e imágenes que son en los cielos* (los conjuros que acercan a la magia negra) de Alfonso X forma parte de las varias ediciones que se han hecho de la obra alfonsí. Baste con mencionar la edición completa en diez volúmenes de la *General estoria* de 2009, cuyo coordinador fue también Sánchez-Prieto y el *Libro de los juegos: acedrex, dados e tablas*, editado por Raúl Orellana en 2007, ambos publicados en